

Ópera en España

Andrea Chénier en Bilbao

Mayo 29. Bilbao despidió anoche su 65 temporada de ópera con una entrada que casi alcanzó el lleno y con un gran ambiente, donde muchas personalidades acudieron motivadas por la presencia del tenor norteamericano **Gregory Kunde**, un artista que sigue haciendo historia con la evolución de su voz.

La exhibición vocal por parte de los principales protagonistas, **Anna Pirozzi** y Kunde en el drama histórico de Umberto Giordano, unido a unos decorados originales y previamente anunciados por la ABAO, provocó que el público se fuera muy satisfecho tras disfrutar del título más importante que ha ofrecido la ABAO esta temporada.

La producción, en colaboración con el Festival de Peralada, es acorde a los tiempos de crisis que vivimos actualmente, donde lo fundamental es invertir en las mejores voces que es lo que realmente interesa al buen aficionado. La dirección de escena de **Alfonso Romero Mora** no ha estado nada brillante y ha adolecido de escasa movilidad por parte de los artistas en escena. Hemos visto *Andrea Chénier* en Viena, Londres y Bratislava y siempre hemos vibrado con la aportación escénica de solistas, coro y figurantes que han logrado transportarnos a la Revolución Francesa. En Bilbao, sin embargo, se rozó por momentos en el aburrimiento pese al acierto del ballet del primer acto y eso demuestra que la labor del *régie* no fue acertada. La escenografía de **Ricardo Sánchez Cuerda** me gustó por su originalidad (excelente el detalle de la montaña de pelucas) y por el aprovechamiento de un solo decorado para toda la obra, una idea acertada para los tiempos de ahorro que actualmente vive la ABAO.

La dirección musical a cargo del debutante **Stefano Ranzani** estuvo a la altura en líneas generales aunque en los dos primeros actos sonó algo lenta y monótona. La Sinfónica de Bilbao ofreció un último acto lleno de emoción y el Coro de Ópera de Bilbao tuvo una actuación notable en la que deberíamos destacar a sus miembros femeninos. **Elena Zilio** cantó los roles de Contessa di Coigny en el primer acto y Madelon, papel que bordó a un alto nivel interpretativo. La mezzo italiana, muy ovacionada cuando salió a saludar al final de la obra, dejó constancia de sus grandes dotes de cantante en el aria 'Son la vecchia Madelon'.

El corpulento barítono de Pavia, **Ambrogio Maestri**, mostró desde el primer acto una intensidad de decibelios vocales sorprendente en un auditorio tan grande como es el Palacio Euskalduna. A nivel escénico tiene muchos detalles que pulir y no es ese Doctor Dulcamara que hemos visto triunfar en Viena. Fue muy aplaudido tras el aria 'Nemico della patria', logrando una espectacular nota final que llegó a todos los rincones del auditorio bilbaíno.



Anna Pirozzi (Maddalena) y Gregory Kunde (Andrea Chénier)
Foto: E. Moreno Esquibel

La soprano Pirozzi, en el 40 aniversario de la muerte de la gran Maria Callas, bordó 'La mamma morta' y fue una excelente Maddalena pese a su reciente maternidad. Los dúos finales con Kunde, de antología, superaron a otras intérpretes que hemos escuchado en el mismo papel en diversos teatros de Europa.

Para quien escuchó al gran Luciano Pavarotti despedirse de la Staatsoper de Viena con *Andrea Chénier* en 1996 y además ha tenido el privilegio de ver en el rol a Peter Dvorsky, a Johan Botha y a Jonas Kaufmann (este último en el Royal Ópera House de Londres) entre otros, el nivel estaba en lo más alto y tenemos que señalar que el tenor americano Gregory Kunde nos volvió a sorprender con un papel con el que acababa de debutar en Roma. En el aria de presentación, 'Un di all'azzurro spazio', arrancó las primeras ovaciones por su voz bien timbrada y poderosa. Muy seguro en las notas altas se le vio en 'Come un bel di di maggio', aunque donde estuvo realmente brillante fue en los dúos con la Pirozzi, especialmente en el último acto, plétórico de grandes agudos y con voces de excelente proyección, donde ambos artistas emocionaron al público vasco.

por **José Nogueira**



Escena de *Il trovatore* en Barcelona

Foto: Antoni Bofill

***Il trovatore* en Barcelona**

Joan Anton Rechi y su equipo han reelaborado (casi de cero) la anterior producción de *Il trovatore*. La han ambientado con Goya pintando y meditando sus desastres de la guerra que se proyectan al fondo. Poco más hay que añadir: se violan constantemente las directrices del libreto, hay una manía en el uso de sillas, se “dinamizan” momentos tranquilos (¿sinónimo de “aburridos” para algunos?) con figuras que no tienen nada que ver con la trama (la vivandera maltratada y herida por Ferrando y sus soldados) y se anticipan entradas (la del Conde) que estropean el efecto posterior cuidadosamente planeado por Verdi y Cammarano. Azucena anega sus penas en el vino.

La dirección de **Daniele Callegari** fue de buena rutina, animada (a veces demasiado fuerte); y en los coros hubo un fraseo algo vulgar. Bien la orquesta. Excelente el coro preparado por **Conxita García**.

Dos repartos, con las ya típicas bajas de última hora por motivos diversos. Así, **Marianne Cornetti** será ocho veces Azucena en doce días, y una función la canta la mezzo rusa **Larisa Kostyuk**. En crítico estado vocal, a fuerza de exagerar, de voces de pecho y de agudos metálicos, es ovacionada por el público. **Carlo Colombara** está atravesando una crisis vocal y su Ferrando no es lúcido, aunque siempre mejor que el monótono pero seguro

Marco Spotti. **Artur Rucinski** es un muy buen Conde, de no mucho volumen, color bello, extensión adecuada, canto firme y noble en el aspecto y la caracterización. De más voz, con menos calidad y un agudo que empieza a perder color y a no ser firme siempre, **George Petean** es un Conde vociferante y poco distinguido.

Marco Berti repite su Manrico, todo músculo, a veces forzando y sin la menor expresividad. **Piero Pretti**, que debuta a último momento, lo hace bien, con agudos justos pero adecuados, un centro débil aún para una voz bonita y esencialmente lírica; el fraseo es por ahora convencional pero no inerte, lo mismo que la actuación. **Tamara Wilson** vuelve a confirmar como Leonora su gran capacidad, quizá con algo menos de volumen que otras veces, pero segura por técnica y estilo. Debutó en el mismo papel **Kristin Lewis**, que fue su exacto contrario en todo, olvidando o confundiendo las palabras, con un italiano irregular, unos graves inexistentes o inventados, pocas y nada etéreas medias voces, incapacitada para el canto de agilidad. Muy bien, **María Miró** en Inés y bien, **Albert Casals** como Ruiz. El personaje mudo de Goya fue encarnado por el actor

Carles Canut. ●

por **Jorge Binaghi**

Leo Nucci y Daniela Barcellona en Bilbao



James Vaughn, Daniela Barcellona y James Nucci en Bilbao

Mayo 13. El tradicional recital operístico que Amigos de la Ópera de Bilbao suele ofrecer en primavera en la capital vizcaína contó en esta ocasión con el mejor barítono de las últimas décadas, **Leo Nucci**, como cabeza de cartel. La mezzosoprano de Trieste, **Daniella Barcellona**, todo un prodigio de técnica y elegancia en la línea de canto, fue la elegida para acompañar a “Rigonucci” en un viaje a través de la ópera del siglo XIX al compás de los acordes del maestro **James Vaughan** al piano.

En la memoria de los bilbaínos quedará el entrañable recital de Nucci dedicado al alcalde Azkuna en 2014 y las inolvidables funciones de *Rigoletto* en octubre de 2013, donde el barítono italiano realizó el hito histórico de besar ‘Si, vendetta’ en todas las representaciones.

En un Palacio Euskalduna que registró tres cuartos de entrada, el concierto comenzó con la archiconocida ‘Largo al factotum’ de *Il barbiere di Siviglia*, guiño de Nucci al papel con el que debutó hace 50 años.

La Barcellona se presentó en Bilbao con ‘Cruda sorte’ de *L’italiana in Algeri* donde a una voz bien timbrada y solvente en las agilidades se unió la potencia necesaria para llegar a todos los rincones del inmenso Euskalduna, como también se apreció en el *Tancredi* de Rossini que posteriormente acometió.

Con ‘Alzati... Eri tu’, el mejor barítono verdiano de las últimas décadas empezó a mostrar las grandes cualidades de una voz que sigue emocionando a sus 75 años de edad. Un magistral cambio de registro mostró a un joven Rodrigo Posa con una línea de canto envidiable, una voz bien proyectada y una seguridad insultante en las notas más agudas.

Con *La favorite* de Donizetti, la mezzo consiguió una de las mejores interpretaciones de una velada donde bordó el repertorio francés. La *cabaletta*, con una intensidad de decibelios impresionante, resultó ser uno de los momentos más ovacionados de la noche.

La segunda parte del concierto lo inició Barcellona con una elegante interpretación de Mignon, en la que también brilló el piano de James Vaughan. Con el aria de *Adriana Lecouvreur* conquistó al público vasco por el poder y el buen gusto de una voz que se ve en un gran momento de plenitud y que habrá que seguir en las próximas temporadas.

La interpretación de Nucci como Giorgio Germont en ‘Di Provenza il mar, il suol’ estuvo llena de oficio, destacando la entrega de un intérprete que sobresalió en la parte aguda y mostró un *fiato* interminable que arrancó las ovaciones del Euskalduna.

El verismo no podía faltar en este repaso a la composición lírica del XIX que el cantante de Boloña ha querido ofrecer en Bilbao. ‘Nemico della patria’ fue toda una exhibición vocal de proyección, llegando a todos los rincones de un auditorio donde días antes vimos al cantante Ambrogio Maestri tomar notas y matices para la elaboración del papel de Carlo Gérard.

Con el dúo de *Il barbiere di Siviglia* ‘Dunque io son’, donde Barcellona bordó las coloraturas, terminaba el programa oficial con un Nucci a plena voz.

La bella canción de Tosti ‘Non t’amo più’ fue la primera propina que Nucci brindó a Bilbao. Daniela Barcellona optó por la *Carmen* de Bizet, que entusiasmó a los asistentes....

Y llegó el momento mágico de la noche... cuando “RigoNucci” se metió en el papel que borda desde hace décadas para deleitarnos con su ‘Cortigiani, vil razza dannata’, excelentemente acompañada al piano por Vaughan, una interpretación magistral e insuperable del bufón verdiano.

Con la emotiva frase de Daniela Barcellona: “Es muy difícil cantar después de escuchar algo así”, acababa un recital importante que puso de manifiesto que Verdi se tuvo que inspirar en Nucci para componer a mediados del XIX su *Rigoletto*. ◦

por José Nogueira